



## **LA FUNDACIÓN VIVO SANO PRESENTA LA CAMPAÑA 'HOGAR SIN TÓXICOS' PARA ELIMINAR DE NUESTRO ENTORNO LOS QUÍMICOS NOCIVOS PARA LA SALUD**

**Ftalatos, retardantes de llama, compuestos perfluorados, alquilfenoles, bisfenol A, metales pesados o compuestos orgánicos volátiles son algunas de las sustancias presentes en productos tan cotidianos como los de aseo personal, cosméticos, limpieza, alimentos, muebles o menaje, al amparo a veces del secreto comercial que permite a la industria un etiquetado sin demasiados detalles**

**Nuestro entorno más inmediato, en el que pasamos la mayor parte del tiempo, está invadido por la química sintética. En 1930 el hombre producía un millón de toneladas anuales de sustancias químicas, pero hoy en día se producen centenares de millones de toneladas. Muchas son neurotóxicas, inmunotóxicas, cancerígenas o disruptoras hormonales, pero hay muchas más sin estudiar y nadie se detiene a analizar el 'efecto cóctel' que provocan al combinarse**

Madrid, 16 de octubre de 2012.- Nuestra casa está llena de sustancias químicas que pueden hacernos enfermar. Estas sustancias están presentes en materiales y productos de uso cotidiano, a los que recurrimos. Son químicos cuyos nombres apenas suenan al consumidor o quizás jamás hayan oído hablar de ellos: ftalatos, bisfenol A, compuestos perfluorados, alquilfenoles, etc., y eso sin olvidar la creciente contaminación electromagnética a la que estamos sometidos en nuestro propio hogar. Todos estos elementos tienen efectos serios para la salud, hasta el punto de constituir una seria amenaza sanitaria. Para atajar esta situación y concienciar a los ciudadanos sobre la composición de los productos que usan a diario, la Fundación Vivo Sano ha puesto en marcha la campaña 'Hogar sin tóxicos', dirigida por el experto en temas ambientales Carlos de Prada y respaldada por Greenpeace.

El eje de la campaña es la web [www.hogarsintoxicos.org](http://www.hogarsintoxicos.org). En ella, las personas interesadas en conocer más sobre los tóxicos químicos y las radiaciones presentes en nuestro entorno encontrarán información amplia y detallada sobre cuáles son los riesgos, qué venenos hay en nuestros hogares, qué productos de uso diario constituyen una fuente de contaminación, qué enfermedades pueden causar, qué estudios científicos respaldan esta preocupación y qué se puede hacer para mejorar esta situación. También encontrarán folletos descargables con información sobre riesgos específicos, como una guía de alimentos entre cuyos ingredientes hay disruptores endocrinos, qué químicos contribuyen a la actual epidemia de cáncer de mama o qué estudios científicos relacionan obesidad, diabetes y contaminantes químicos.

La propia Unión Europea señala a la industria como piedra angular de esta situación. Según el marco reglamentario de gestión de las sustancias químicas (REACH) vigente en el ámbito comunitario, "REACH obliga a las empresas que fabrican e importan sustancias y preparados químicos a evaluar los riesgos derivados de su utilización y a adoptar las medidas

necesarias para gestionar cualquier riesgo identificado. La carga de la prueba de la seguridad de las sustancias y preparados químicos fabricados o comercializados recae en la industria"<sup>(1)</sup>. Como agravante de esta situación hay que señalar la falta de percepción, por parte del consumidor, de una situación de riesgo. Detergentes, geles de baño, lociones y cremas hidratantes, ambientadores, desodorantes, perfumes, friegasuelos, sprays, pesticidas domésticos, alimentos elaborados... "Todos vienen etiquetados y eso da una falsa sensación de seguridad, porque las etiquetas no son detalladas", explica Carlos de Prada.

Para apoyar sus palabras, De Prada muestra toda una batería de etiquetas de productos que están a la venta ahora mismo en cualquier supermercado. "Donde pone tensioactivos no iónicos puede haber, por ejemplo, alquilfenoles, entre los cuales hay sustancias que pueden ser tóxicos reproductivos. Y raro será encontrar una etiqueta donde se alerte de la presencia de sustancias tan preocupantes como los ftalatos, los éteres de glicol basados en el etileno, el 1,4 dioxane, los compuestos perfluorados, etc, y eso a pesar de que infinidad de investigaciones científicas asocian estas sustancias a problemas sanitarios incluso a niveles muy bajos de concentración. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con el tabaco, no se nos informa debidamente ni se nos alerta de estos riesgos", critica el director de la campaña.

### **Efecto cóctel de consecuencias imprevisibles**

La responsable de la campaña de contaminación de Greenpeace, Sara del Río, denuncia la falta de transparencia industrial que permite que tengamos al alcance, dispersemos por nuestro hogar o incluso apliquemos directamente sobre nuestro cuerpo sustancias químicas tóxicas de manera totalmente inconsciente. "El volumen de sustancias químicas producidas por el hombre se ha multiplicado extraordinariamente, pasando desde el millón de toneladas anuales que se producían en 1930 a los centenares de millones de toneladas que se producen anualmente hoy en día. Algunas están estudiadas, pero muchísimas no y, lo que es peor, pueden provocar efectos combinados que desencadenan un 'efecto cóctel' de consecuencias imprevisibles y que sólo veremos con el paso de los años si ninguna administración responsable pone remedio", advierte.

El científico Jesús del Mazo, del Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC, señala que existen estudios epidemiológicos y ambientales sobre el incremento de alteraciones en el ámbito de la reproducción y el desarrollo gonadal, tanto en humanos como en animales. "En nuestro entorno cotidiano existen sustancias, llamadas disruptores endocrinos por su potencial efecto adverso en nuestro sistema hormonal, que parecen estar relacionadas con el actual aumento de cánceres testiculares, malformaciones genitales, disminución de la calidad y cantidad espermática, etc. Son sustancias particularmente activas en etapas embrionarias e incluso pueden tener un efecto transgeneracional, por lo que es urgente aumentar la investigación sobre sus potenciales efectos que permita dictar normas que nos protejan a nosotros y a las generaciones futuras", afirma.

De hecho, según Carlos de Prada, "ni siquiera se sabe exactamente cuántas sustancias químicas hay en el mercado. Ante la exigencia de pre-registro de la regulación REACH en la UE se pre-registraron 143.835 sustancias, y de esa enorme cantidad de sustancias sintéticas que el hombre ha inventado y sacado al mercado no se ha estudiado debidamente ni un 1% sobre sus efectos sobre la salud de las personas y el medio ambiente". De Prada recuerda que se han realizado múltiples análisis del contenido químico del polvo doméstico y se ha detectado la presencia en él de infinidad de sustancias tóxicas. "Si consideramos que cada día respiramos

entre 15.000 y 20.000 litros de aire, no es de extrañar que esas sustancias, en un complejo cóctel, estén ya en los cuerpos de todos nosotros”, añade.

Un ejemplo muy estudiado de una sustancia química a la que nos exponemos en la vida cotidiana es el bisfenol A. Cientos de investigaciones científicas lo asocian a problemas sanitarios como la alteración de nuestro sistema endocrino y trastornos hormonales. Recientemente la Unión Europea prohibió su uso en biberones infantiles. “Sin embargo, el bisfenol A sigue presente en el interior de un alto porcentaje de latas de comida sin que nadie lo impida. Ni siquiera se informa de ello a los consumidores, lo cual viola su derecho a la libre elección de a qué riesgos quieren exponerse o no. Esto, evidentemente, limita nuestra posibilidad de proteger nuestra salud”, comenta Carlos de Prada.

Para poner coto a esta situación, los organizadores de la campaña han enviado misivas a los responsables de Sanidad y Medio Ambiente del gobierno central y de las comunidades autónomas, así como a las comisiones de sanidad y medio ambiente en Congreso y Senado, reclamándoles que tomen cartas en el asunto y promuevan medidas que pongan fin a esta amenaza para la salud pública. En la página web de la campaña puede consultarse el [Llamamiento a responsables sanitarios y de medio ambiente](#), base de la petición política.

### **Sobre Carlos de Prada**

Carlos de Prada es periodista con una amplia trayectoria en radio, prensa y televisión, y un prestigioso conferenciante y comunicador en materias ambientales. Su labor a lo largo de cerca de un cuarto de siglo en importantes medios de comunicación le ha valido reconocimientos como el Premio Global 500 de la ONU, el Premio Nacional de Medio Ambiente, el Premio Castilla y León o el Premio Internacional Vida Sana. Es autor de varios libros (los dos últimos: *La epidemia química. La crisis de salud provocada por la contaminación química cotidiana*, Ediciones i, 2012, y *Anti-Tóxico, Vive una vida más sana*, Espasa, 2010), y es presidente del Fodesam (Fondo para la Defensa de la Salud Ambiental [www.fondosaludambiental.org](http://www.fondosaludambiental.org)), entidad dedicada a dar a conocer los riesgos sanitarios y ambientales de la contaminación química.

### **Sobre la Fundación Vivo Sano**

La Fundación Vivo Sano ([www.vivosano.org](http://www.vivosano.org)) es una organización independiente, de iniciativa privada y sin ánimo de lucro, orientada a la salud. Trabaja para crear una sociedad más sana donde las personas se encuentren bien en todos los aspectos de su vida, disfrutando de una buena salud física y emocional y de unas relaciones constructivas, viviendo en un entorno saludable. Para ello, promueve hábitos saludables para el cuerpo, la mente, el medio ambiente y la sociedad; fomenta un nuevo modelo de atención sanitaria basado en la medicina integrativa; y vela para que instituciones y legisladores antepongan la salud de los ciudadanos a cualquier otra consideración.

(1) [http://europa.eu/legislation\\_summaries/internal\\_market/single\\_market\\_for\\_goods/chemical\\_products/l21282\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/internal_market/single_market_for_goods/chemical_products/l21282_es.htm)